

hará impasibles á los terremotos, á las inundaciones y aun á los incendios. Algun día el hombre se asombrará de la ignorancia é imprevisión con que hoy construimos esas enormes y pesadas moles deleznable á que llamamos edificios. En cuanto á la hambre, la guerra, la tiranía, el crimen y tantas otras causas de males físicos, ya comprendereis que con la verdadera civilización y bajo la religion Providencial vendrán á ser imposibles en la humanidad, y el delito muy raro en los individuos.

P. En verdad que es muy lisongera y consolatoria la idea que dais del bien y del mal físico; así aparece este como la necesaria indicacion del bien, y así para que el bien físico sea el solo en la tierra, no se necesita mas sino que el hombre cumpla el destino Providencial para que está criado. Me direis ahora algo sobre el bien y el mal moral?

R. Sí, y hallareis identidad de resultados en su análisis.



CAPITULO III.

DEL BIEN Y DEL MAL MORAL.

PREGUNTA. En qué consiste el bien moral?

RESPUESTA. En la felicidad que disfruta una virtuosa y benefactora conciencia, cuando obra segun las benéficas indicaciones del intuitismo espiritual y Providencial.

P. A qué llamais intuitismo espiritual y providencial?

R. Al instinto ó Providencialidad del alma humana que la dirige á ser virtuosa y benéfica, y que la aleja de hacer mal y de entregarse á los vicios.

P. Podreis probar la existencia del intuitismo espiritual?

R. Sí, muy fácilmente, porque todos los hombres, todos los pueblos, y en todas las épocas se han visto las tendencias de la humanidad hácia la moral.

P. Y no creís que esto sea el resultado de la educación?

R. No, porque esa disposicion es espontánea en el hombre, desde su estado primitivo y silvestre, y por el contrario, en los últimos tiempos, la educacion ha degenerado en esta parte, tratando de introducir por estandarte de la ciencia, una especie de culto á la riqueza como el germen absoluto del bien, y sin embargo, el instinto espiritual y moral subsiste. Diré mas, se ha tratado de dar un carácter proverbial de positivismo al placer, y la moral subsiste aún. En fin, el mismo ateo muy frecuentemente se aplaude de ejercer la moral sin que para ello lo induzcan las creencias religiosas.

P. Creís, pues, entónces que la moral sea una ley positiva del hombre, que este la acata invenciblemente, y que no contrae mérito en ejercerla ni falta en abandonarla?

R. De ningun modo lo creo así, por el contrario, creo que la moral y el intuitismo espiritual en que se funda son leyes negativas del espíritu humano, subalternadas á la ley positiva del libre alvedrío, y que el hombre puede llegar á depravarse y á despreciar la moral por los vicios, la mala educacion, las teorías perniciosas y el mal ejemplo, y que estas funestas propensiones llegarían á corromper aun la sociedad en masa, y entónces las naciones, entregadas á los desórdenes y la mas miserable decadencia, serian presa de todas las miserias y luchas intestinas, hasta desaparecer bajo la mas vergonzosa barbarie ó sucumbir ante otros pueblos mas vigorosos, mas moralizados y Providenciales. Roma en su final corrupcion y de-

*otra vez por el efecto 987*

cadencia nos dió ejemplos elocuentes de todos estos resultados necesarios de la ruina de la moral, y los mismos romanos se sorprendian de encontrar en los que llamaban bárbaros, buenas costumbres, moralidad y virtudes, y por consecuencia una fuerza invencible ante la cual sucumbian; porque la verdadera barbarie está en desecharse la moral.

P. Qué remedio habrá entónces para preservar la moral y el intuitismo de catástrofe semejante?

R. La religion Providencial.

P. Y qué no lograrán lo mismo todas las otras religiones?

R. No, mientras impongan los dogmas, la disciplina y el culto como deberes imprescriptibles y forzados, porque ningun freno es bastante á abasallar el libre alvedrío del hombre, y este tarde ó temprano rompe las ligas que tratan de atar su inteligencia y á veces su libertad personal.

P. Pues qué la religion Providencial no tiene esos inconvenientes?

R. No, porque en ella no se promulgan dogmas misteriosos y superiores á la razon, sino que se indagan los dogmas impresos en la misma razon. En ella no solo no se levanta un poder temporal, mas ni aun siquiera se impone el poder espiritual, si no es en el convencimiento perfecto del propio raciocinio. Por último, en la religion Providencial no se establecen leyes ascéticas, ni prácticas penosas, sino que se indaga en las mismas leyes del espíritu humano, y se descubre que ellas son adecuadas para su felicidad temporal y eterna.

P. Pues qué es posible conciliar el bien moral con el bien físico?

R. No solo es posible sino muy fácil.

P. Pues por qué no se miran en el mundo reunidas siempre estas dos clases de bien?

R. Porque los que se han apoderado del poder han inculcado en el hombre ideas y doctrinas en que se pinta su naturaleza como degradada y maldita, condenada á un perpetuo llanto en este mundo como preparatorio de un eterno tormento en el otro; y así la especie humana doblegada bajo el doble peso de la tiranía civil y de la tiranía doctrinal, ha pasado los siglos, gimiendo como Tántalo á la vista del arroyo divino de la Providencia, y sin poder apagar la sed ni mitigar el hambre. Sí, ha pasado los siglos haciendo ofrendas espiatorias de crímenes que no ha cometido, y las que aumentando la miseria del pueblo y el fausto de las clases privilegiadas, aumentaban tambien de dia en dia la desigualdad, hasta que han resultado, de una parte todo el trabajo, las miserias, las penas, la degradacion, la ignorancia, la obediencia y el aislamiento; y de la otra la ociosidad, las riquezas, los goces, la exaltacion, la ciencia, el mando y la asociacion sistemada y armada para subyugar indefinidamente á la gran mayoría, continuamente reprochada, abusada y explotada.

P. Cuáles han sido los resultados de esas teorías y prácticas?

R. Que la tiranía y la astucia se apoderasen de ellas para gozar unos cuantos mientras la generalidad sufre, y así el desnivel de las clases ha llegado á ser tan grande y la degradacion de la generalidad de los hombres tan profunda, que se necesita, en verdad de toda la bondad y misericordia de la Providencia para salvar al miserable de su desventura y al poderoso de sus vicios.

P. Decidme, en qué consiste el mal moral?

R. Algunos moralistas lo han hecho consistir en la perversidad y en la degradacion necesaria é inherente del hombre: otros lo derivan de las pasiones humanas, y otros, en fin, dicen que las pasiones son en sí mismas buenas, pero que el mal está en el abuso de ellas. Yo creo que el mal moral así como el físico, emana de la ignorancia del hombre, que no habia comprendido bien su destino Providencial sobre la tierra, ni el modo de cumplirlo.

P. Creéis que el hombre tiene en sí mismo todos los elementos necesarios para obtener el bien moral?

R. Sí los tiene, porque aunque él no es perfecto, es sin embargo perfectible.

P. Qué pensais de las pasiones del hombre?

R. Que unas son naturales y otras facticias, como provenientes éstas de las instituciones humanas.

P. Cuáles son las pasiones naturales del hombre?

R. Las pasiones naturales del hombre son: Primera, el amor de sí mismo. Segunda, su anhelo por la felicidad. Tercera, su deseo de los goces y placeres naturales. Cuarta, el amor hácia sus padres. Quinta, el amor á su familia. Sesta, su amor sexual. Sétima, su amor por la libertad. Octava, el amor á su patria. Novena, el amor á la humanidad. Décima, la conmiseracion hácia el desgraciado. Undécima, su tendencia hácia la sabiduría. Duodécima, su tendencia inventiva y criadora. Décima tertia, su sociabilidad. Décima cuarta, su Providencialidad. Décima quinta, su religiosidad.

P. Son buenas y útiles á la humanidad estas pasiones?

R. Sí, porque todas ellas son Providenciales y necesarias para conducir al hombre por sí mismo hácia la felicidad y la perfeccion, y al cumplimiento de su alto destino sobre la tierra.

P. Cuáles son las pasiones facticias?

R. Primera, el orgullo como emanado de la desigualdad entre los hombres. Segunda, la ambicion proveniente en el hombre del mismo motivo y fomentada por el deseo de sobreponerse á los demas. Tercera, la avaricia y la adquisicion indebida de la riqueza, bajo el influjo funesto de las sociedades donde no es esta la esacta consecuencia del trabajo útil y productivo. La cuarta es la envidia emanada del impotente deseo del inferior para semejar á su superior en la actual organizacion y desigualdad social. La quinta es la ira, fomentada por el deseo de sobreponerse el hombre á sus semejantes, sin admitir contradiccion á la vista de la desigualdad individual y social. La sesta es la venganza. La sétima es la de la guerra y el honor militar, por el cual se cree el hombre obligado á sacrificar su vida y la de sus semejantes en luchas que sostiene impulsado por la ambicion como una simple máquina, y sin mas criterio casi siempre, que el que pueda tener el arma de que se sirve. Octava, el honor duelista en que espone el hombre su vida y amenaza la de su contrario, llevándose al cabo frecuentemente escenas abominables y sangrientas, por motivos casi siempre pueriles, pero que la sociedad semi-bárbara actual califica de suficientes para obligar al hombre á hacerse víctima ó verdugo. Novena, el provincialismo, que tan impropriamente se confunde con el amor á la patria, y por el cual presinde á veces el hombre de sus intereses mas vitales. Décima, el intolerante empeño de sujetar á los demas á sus mismas creencias religiosas, civiles y científicas. Undécima, la rémora social interesada en impedir la marcha y el progreso de la sociedad. Duodécima, la pereza, adecuada á las ideas falsas y perniciosas de indiferentismo y positivismo, promulgadas por la caduca forma social.

P. Qué opinais de las pasiones facticias?

R. Que ellas deben desaparecer cuando las sociedades humanas mejoren, y no se fomenten con las instituciones viciosas las inclinaciones depravadas.

P. Han causado muchos males las pasiones facticias?

R. Sí, han causado tantos, y los causan aún en tan grande escala en la humanidad, que casi generalmente se cree que esas tristes y funestas pasiones son propias de los hombres; que éstos están condenados al perpétuo error y al perpétuo crimen, y que el mal es su verdadera herencia sobre la tierra, donde se encuentran los bienes como nulificados por los males en que se hallan envueltos.

P. Y creéis que esto se debe al estado social?

R. Sí ciertamente, porque la ignorancia, el aislamiento y la miseria de la gran masa de la humanidad es tal, que no solo no se admira uno de sus crímenes sino que se sorprende de que estos no sean mayores y mas frecuentes, lo que indudablemente así sería si la ociosidad fuese tan fácil en el pobre como en el rico, ó si la educacion fuese tan mala en el rico como en el pobre.

P. Creéis que las virtudes opuestas á esas pasiones viciosas fuesen suficientes para esterminarlas?

R. Sí, lo serian si todos los hombres fuesen igualmente virtuosos; pero la dificultad de este bello ideal se aumenta con las tentaciones que una mala organizacion social pone siempre al hombre individual para lanzarse al desenfreno de sus pasiones. Así es que el orgulloso tiene gran placer en que haya humildes para encontrar en quien ejercer sus tiránicos escesos; el avaro anhela por los liberales y francos para cebar en ellos sus rapiñas; el iracundo se complace en atormentar á los pacientes, y así todos los malvados encuentran oportunidad de abusar, especular y maltratar á los virtuosos.

P. Dónde encontrar entonces remedio á las terribles y funestas pasiones facticias?

R. En la religion Providencial y en la clase de sociedad que ella establecerá, anonadando la prepotencia del fuerte, protegiendo al débil, y supliendo misericordiosamente las faltas del abyecto y desgraciado, cumpliendo el hombre así con su Providencial destino.

P. Y podrán lograrse estos bienes sin lucharse con la fuerza, ó sin abusarse de ésta?

R. Sí, porque la felicidad será la única que realice esas conquistas y la consecuencia así mismo de ellas. Cuando se palpe que el hombre no puede ser dichoso sin ser Providencial, ni ser Providencial sin practicar las virtudes en que se cifran el bien universal en consonancia con el individual, entonces la razon y las virtudes intuitivas del hombre verificarán su necesaria elevacion hácia el bien moral, y la felicidad, como su inseparable compañera, coronará el resultado.

Entretanto, la maldad de muchos hombres endurecidos con el crimen, plagados de pasiones facticias, é insusceptibles de remordimientos, procurará retardar las conquistas de la Providencialidad y de la moral; pero ellos mismos no podrán contrariar largo tiempo la marcha de la humanidad hácia el bien social y moral, á donde con mas ó menos lentitud deberá al fin llegar para cumplir el Providencial destino que Dios le ha señalado en este planeta.

P. Creéis que hay una moral natural y Providencial?

R. Sí, del mismo modo que hay una religion natural y Providencial.

P. Luego tambien hay la moral facticia?

R. Indudablemente sí, del mismo modo que hay pasiones y religiones facticias. Esto se palpa, cuando se recuerda que ha habido tiempos en que era un deber moral y religioso el denunciar aun los mismos hijos á sus padres, ante los terribles tribunales, que solian condenarlos á la hoguera por las diversas opiniones, no solo religiosas, sino aun simplemente dogmáticas.

P. Cómo distinguir entonces la moral natural de la facticia?

R. Por la suma sencillez de sus preceptos intuitivos.

P. Cuáles son esos preceptos?

R. Ellos son dos esencialmente. El primero es no hacer mal á nuestros semejantes; y el segundo es hacer á nuestros semejantes cuanto bien nos sea posible. Con el sencillo cumplimiento de estos dos preceptos, el hombre cumple con la Providencialidad moral que relaciona la humanidad bajo los fines de mútua benefi-

cencia, para que Dios la ha destinado como al conjunto de seres semejantes y sociables.

P. Y qué no podrémos equivocarnos en la aplicacion de estos dos principios en la práctica?

R. No, si seguimos las sencillas y saludables indicaciones de la religion Providencial, siendo benéficos, y respetando el bien de nuestros semejantes sin atacar sus sentimientos morales ni su libertad. En suma, la Providencialidad del hombre, para cumplir con sus deberes morales, debe imitar á la Providencia Divina difundiendo el bien con la benignidad y tolerancia mas perfectas. Así es como el bien moral viene á identificarse en el hombre con su Providencialidad, y en la carencia de esta consiste el mal moral.

P. Esto se comprende fácilmente cuando contemplamos las relaciones del hombre para con los demas, pero deberemos creer lo mismo acerca de la moral para consigo?

R. Sí, sin duda, porque el hombre que posee y acata la Providencialidad, encuentra en ella el gérmen de todos los bienes y el remedio de todos los males morales de su propia ecsistencia. Así es cómo procurando los primeros y sobreponiéndose á los segundos, el hombre viene á ser una Providencia para sí propio, y apoyando sus buenos principios en Dios, llega á ser el Ser religioso y feliz poseedor del bien moral, aun cuando todos los otros males combatan su ecsistencia.

P. Luego creis que el bien moral es el mayor de todos?

R. Sí, porque el es el que nadie puede arrebatar, y el que remedia ó por lo ménos mitiga todos los otros males. El bien moral es en suma la Providencialidad, la que está al alcance aun de los hombres mas pequeños en sus diversas facultades físicas é intelectuales, porque el hombre para ser bueno basta que ame y procure la beneficencia, practicándola en cuanto se lo permitan sus circunstancias personales y sociales.

